

Organización del trabajo en el transnacionalismo: las estrategias sindicales.

Santiago Vanderstichel.

Cita:

Santiago Vanderstichel (2017). *Organización del trabajo en el transnacionalismo: las estrategias sindicales*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/586>

Organización del trabajo en el transnacionalismo: las estrategias sindicales

Sociología del trabajo

El “mundo del trabajo” revisitado: desafíos de la modernidad líquida y constitución de colectivos

Santiago Vanderstichel, Facultad de Ciencias Sociales UBA, vanderstichel@gmail.com

RESUMEN

En la fase actual del desarrollo industrial posfordista-transnacional surgen profundos interrogantes a cerca de la organización del proceso de trabajo. ¿Por qué subsisten formas de producción semiesclavas con los crecientes grados de robotización en las unidades productivas? ¿Son anomalías en el proceso de desarrollo capitalista moderno o es una necesidad sistémica del patrón de acumulación de encontrar nuevos mecanismos de extracción de valor?

Desde una concepción sociológica clásica del Valor, el Trabajo, y el Estado, la capacidad de comprender estos fenómenos es insuficiente. El Estado ya no es unidad de medida para abordar conflictos: necesitamos construir nuevas herramientas conceptuales a partir de la reflexión sobre estas dinámicas globales.

El presente trabajo se propone aportar en esa tarea desde una perspectiva histórica, analizando las distintas fases del desarrollo capitalista en los países centrales, y recuperando la especificidad de los países periféricos, se profundizará sobre el caso latinoamericano y argentino. En un mundo donde el modelo sindical tradicional está en crisis, se busca comprender cómo se logran los distintos procesos de cooperación productivos a lo largo de la historia -haciendo hincapié sobre la noción de Plan o Proyecto- y cómo impacta en la organización político-gremial de los trabajadores.

INTRODUCCIÓN

“ Renault-Nissan le ratificó a Macri inversión de U\$S 600 millones en Córdoba

El presidente se reunió en Davos con el CEO de la compañía, Carlos Ghosn. Los primeros modelos de pick ups saldrían a la luz a fines de 2018.

La alianza automotriz Renault-Nissan le ratificó al presidente Mauricio Macri una inversión de 600 millones de dólares en el complejo industrial de barrio Santa Isabel, en la ciudad de Córdoba, para montar una fábrica de pick ups bajo esas marcas y Mercedes Benz.

El dato fue difundido por Presidencia de la Nación, que informó sobre una reunión que Macri mantuvo con Carlos Ghosn, CEO de Renault Nissan.

Según el comunicado, “Ghosn Comprometió una inversión de 600 millones de dólares para la planta cordobesa de Santa Isabel. La idea es construir tres modelos de pick ups para el mercado local y regional. Calculan que para fines del 2018 ya podrían estar terminados los primeros modelos”.

El proyecto, anunciado en abril del año pasado, contempla la fabricación de unos 70.000 vehículos al año y la generación de mil empleos directos y dos mil indirectos.

Del encuentro surgió también que Ghosn visitará la Argentina en julio próximo para ultimar los detalles de la inversión. “El presidente Macri considera fundamental para la generación de puestos de trabajo al sector automotriz y todas las industrias satélite, en la búsqueda de la meta de Pobreza Cero en la Argentina”, destacaron desde Presidencia.”

<http://www.lavoz.com.ar/negocios/renault-nissan-le-ratifico-macri-inversion-de-us-600-millones-en-cordoba>
Renault-Nissan le ratificó a Macri inversión de U\$S 600 millones en Córdoba 22/01/2016

Esta noticia demuestra el valor que conserva en la actualidad la industria como actividad generadora de empleo y modernizadora de la economía. Estos efectos beneficiosos de la industrialización por lo general construidos desde el imaginario de la etapa fordista-estado de bienestar, asociados al pleno empleo y la desaparición de la pobreza, continúan reproduciéndose incluso hoy dentro de nuestra disciplina, específicamente la sociología laboral, cuya mayor preocupación desde los inicios de la modernidad fue generar modelos de comprensión de la sociedad fabril más que de las formas históricas concreta que el trabajo y la

producción asume en cada lugar del mundo. Sin embargo la fase actual del desarrollo industrial posfordista transnacional desmiente aquellos pilares construidos durante los “30 gloriosos”.

La noticia anuncia la *la generación de mil empleos directos y dos mil indirectos* a través del establecimiento de *industrias satélites*. Si nos detenemos a reflexionar sobre este punto reconocemos la principal característica que asume esta forma de organizar la producción: la desconcentración de la producción en *nodos de producción*, estas industrias satélites producen en directa dependencia al establecimiento de Renault-Nissan, pero sin embargo legalmente no pertenecen a esa cadena de valor. Esta manera de flexibilizar la producción por la fragmentación de las unidades productivas, tiene su correlato en la flexibilización del trabajo y la pérdida de centralidad de los sindicatos. La sociología del trabajo clásica construida a partir de la sociedad fordista donde predominaba el trabajador *asalariado, universal, masculino, obrero, industrial, y contratado por tiempo indeterminado* no posee las herramientas conceptuales para comprender estos nuevos procesos sociales de trabajo. El crecimiento de los sectores terciarios, fundamentalmente los servicios-producción de bienes inmateriales requiere de una profunda reflexión sobre la teoría del valor clásica predominante en nuestra actividad académica. El capital ha alcanzado una escala global y financiera que le permite planificar y proyectarse a escala planetaria, no es suficiente la relación capital-estado-pueblo, el poder y la dominación se ejerce a nivel mundial, esta *nueva dimensión del poder* modula poblaciones enteras de acuerdo a las necesidades de su proceso de acumulación. Poblaciones enteras quedan excluidas de este nuevo patrón de acumulación, que va imponiéndose progresivamente en el mundo y va revolucionando diversas áreas de la industria, y requiere cada vez mayores niveles de calificación, como se observa en la noticia la producción automotriz es una de ellas. El trabajo de mujeres y niños, y las actividades económicas ilegales constituyen verdaderas cadenas de valor y disciplinamiento, que eran consideradas por la sociología fabril como anomalías en el desarrollo de una sociedad moderna capitalista.

Todas estas dimensiones abren complejos interrogantes, muchas de aquellas todavía aún se manifiestan de manera prematura, esta transición que no es homogénea exige rediscutir los modelos teóricos clásicos, pero queda claro que no se puede escensializar al trabajo, y que debemos recuperar la historicidad como un valor epistemológico. El espíritu del presente trabajo busca comprender cómo organiza el transnacionalismo los procesos sociales de trabajo, y cómo se dirigen esos procesos de cooperación-acumulación.

RECORRIDO HISTÓRICO

El proceso de estructuración del movimiento obrero ha sido un movimiento dialéctico que contempla las fases históricas del desarrollo del capitalismo, y las particularidades de cada Estado a partir de su posición relativa en el *moderno sistema mundial*. A partir de esta afirmación se deduce que no se puede hacer una historia de la fuerza de trabajo universal, aunque se pueden recoger ciertas tendencias generales propias del grado de desarrollo del capitalismo y su forma de organizar el trabajo, sin la tentación de caer en fórmulas econométricas, eurocentricas y positivistas.

En el esfuerzo por señalar los fenómenos que condujeron al desarrollo del capitalismo en los países centrales (Inglaterra, Francia, y Holanda), mas precisamente del traspaso del taller artesanal hacia la manufactura, aparece la crisis del sistema feudal, y por lo tanto la crisis del trabajo servil, el trabajo rural, y el trabajo artesanal cooperativo. En el siglo XV a partir del desarrollo de la burguesía comercial, se incorporan continentes-mercados-poblaciones nuevas al sistema económico europeo, esta *acumulación originaria* permitió y requirió, en un doble movimiento, el aumento de la productividad, la *Ley fundamental* que corona el inicio de la modernidad; y que arrasó con las instituciones sociales y económicas del mundo feudal.

El salto cualitativo del régimen de producción artesanal hacia la manufactura esta caracterizado por el aumento de trabajadores por unidad productiva, la división del trabajo, la introducción de la máquina y la cadena de montaje, la no posesión de los medios de producción, y el cambio de la relación maestro-aprendiz por capitalista-asalariado. Estos elementos vuelven al trabajador manufacturero cada vez mas *anónimo*. Esta transición fue acompañada por un crecimiento de las concentraciones urbanas, el trabajo de mujeres y niños en condiciones de explotación aún mayores y condiciones de vida paupérrima: hacinamiento, desnutrición, alcoholismo, epidemias etc.

Bajo estas condiciones aparecen las primeras formas organizativas del movimiento obrero, aún poco maduras: las prácticas mutuales, la defensa del salario, y la ofensiva irracional contra las maquinas; Hasta las formas de organización mas coherentes y políticas: la conformación de los sindicatos y la huelga. La organización mas que un instrumento político era una forma de vida alternativa a la miseria que le ofrecia la sociedad fabril. La revolución de 1848 significó un punto de inflexión en la conformación la conciencia de este movimiento obrero, que en algunos casos se alió con sectores de la burguesía mas radicalizada y fue impregnado por una *conciencia jacobina*, de enfrentamiento entre ricos-pobres.

Frente a la aparición de la *cuestion social* y la resistencia obrera, el Estado reforzó su perfil

represivo y utilizó los medios de coacción centralizados durante este período para detener este proceso organizativo.

Paralelamente coexistían en los Estados periféricos del mercado mundial, formas de trabajo serviles y esclavas, que contribuían al proceso de acumulación de los modernos países centrales a través del aprovisionamiento de materias primas. Cuyo desarrollo industrial no se concretó sino hasta la primera guerra mundial con el proceso de sustitución de importaciones. En esta primera etapa industrial manufacturera el movimiento obrero prematuro, se articuló con las experiencias organizativas de otros sectores sociales, aún no se había constituido como clase con conciencia de sus intereses específicos, y comienza a desarrollar las primeras formas asociativas sobre la base de la solidaridad, la radicalización de las metodologías de lucha y la nostalgia de las posibilidades de un mundo feudal que se había derrumbado.

En el caso de los países periféricos, tomaremos específicamente el caso argentino a manera ejemplificadora, la industrialización fue tardía y se subordinó a los intereses de las oligarquías agroexportadoras en estrecha dependencia de los ciclos de acumulación de los países centrales, fundamentalmente Inglaterra. Las corporaciones gremiales de oficios-trabajador artesanal era el establecimiento productivo predominante. Durante el siglo XIX el puerto de Buenos Aires fue el centro articulador de la economía argentina, junto con la llegada masiva de inmigrantes provenientes de países semi-periféricos que se ocuparon de la producción complementaria que requería la ciudad-puerto (bienes de consumo, transporte, infraestructura etc.) caracterizaron este período. Estas generaciones de obreros desplazados importaban consigo experiencias organizativas e ideologías con tendencia anarquista, incompatibles con las experiencias de luchas populares criollas, lo que explica el distanciamiento entre estos dos movimientos. A causa del escaso desarrollo industrial de esta etapa, el movimiento obrero capitalista conducido por el anarquismo, no fue un actor social determinante, y el orden cerrado conservador, a través de su política represiva (represión de conflictos, ley de residencia etc.) logró mantener las condiciones para reproducir su esquema de acumulación. Sin embargo comienzan a delinearse algunos de los rasgos que se desplegarán en la historia del movimiento obrero argentino: tendencia a la unidad y perdurabilidad de las estructuras sindicales (la creación de la FORA) la huelga como metodología de lucha, el predominio de reivindicaciones inmediatas materiales.

Con la primera guerra mundial, y las nuevas condiciones políticas del gobierno de Yrigoyen comienza la primera etapa del proceso de sustitución de importaciones donde se desarrolla fundamentalmente la industria liviana, de bienes de consumo primario, con una presencia de capitales extranjeros en áreas estratégicas de la economía (frigoríficos, ingenios, invernaderos

etc.). El crecimiento industrial y las primeras leyes de protección al trabajo consolidaron las estructuras sindicales desplazando de su centralidad a las corrientes anarquistas, que predominaba entre los trabajadores artesanales. Este proceso se profundizó con la crisis mundial de 1929, que puso en evidencia la vulnerabilidad y la incapacidad de los sectores agroexportadores de conducir el modelo de acumulación. El segundo momento de desarrollo de sustitución de importaciones, se caracterizó por introducir un sujeto social-político nuevo en escena: “los cabecitas negras”. El proceso de migración interna de trabajadores de economías regionales del interior hacia el centro de buenos aires, desplegó una nueva subjetividad predominante en el movimiento obrero argentino, distanciado del modelo de trabajador europeo nativizado.

Recapitulando, durante este proceso la fuerza de trabajo comienza a tomar un rol cada vez más protagónico, y las migraciones internas se constituyen como verdaderos ejércitos de obreros no especializados para la naciente industria. Pero este nuevo sujeto social no logra ser interpelado por los sindicatos de orientaciones clasistas tradicionales, sino hasta la conformación de los movimientos populistas, que coincide con el desarrollo de los estados de bienestar en los países centrales.

Los cambios en la organización de la producción de la gran industria en el siglo XX correspondientes al taylorismo: la racionalización, y el científico management de los tiempos de producción a través del cronómetro, y la concomitante pérdida del control obrero sobre los *modos operatorios*; la homogeneización de las condiciones de explotación y la implementación de mecanismos de cooperación forzosa. Fueron acompañados por el despliegue de la *sociedad salarial*, el salario deja de ser la forma de reproducir la condición proletaria, se generaliza hacia todas las esferas de la producción, y permite acceder al consumo de masas. El trabajador es reconocido por el Estado como un actor social y político con derecho a participar de la vida pública y posicionarse en ella a través de su consumo y la identidad que le otorga su inserción en el mercado de trabajo.

Bajo estas condiciones se desplegó los “30 gloriosos” años del capitalismo donde el pleno empleo, el consumo y el aumento de la producción estaban íntimamente ligados en una ecuación de concertación política entre los sindicatos, el capital y el Estado.

Desde perspectivas teóricas eurocentricas, explican la emergencia del populismo, como consecuencia de las masas disponibles de trabajadores nuevos en las ciudades, sin experiencia de participación política que fueron manipulados por un líder carismático; se presenta como una anomalía en el desarrollo de las sociedades modernas capitalistas. Sin embargo, desde una perspectiva periférica, el populismo asume rasgos propios y originales, los viejos y nuevos

trabajadores, que habían acumulado reivindicaciones durante todo el período de desarrollo industrial, se encolumnan detrás de estos movimientos que se constituyen como verdaderas identidades históricas de masas que sintetizan a diversos sectores de la sociedad, entre ellos los trabajadores y sus sindicatos. Así se constituyeron características propias de un Estado de bienestar, acompañado por políticas estratégicas que buscaban desafiar el perfil agroexportador para lograr mayores grados de independencia económica en relación al mercado internacional, mas precisamente de los países centrales. Pero los “30 gloriosos” estuvieron atravesados por las dictaduras latinoamericanas, perpetradas por los capitales multinacionales en relación con los ejércitos nacionales, para asegurar su reproducción ampliada de capital en estos países que buscaban diseñar patrones de acumulación alternativos.

De esta manera el sindicalismo centralizado, fortalecido por las conquistas materiales (derechos sociales, convenios colectivos, distribución del ingreso etc.) se vio truncado por el proceso de desarticulación y persecución política de las sucesivas dictaduras. Las centrales sindicales se dividieron en función de su relación con los gobiernos de facto y se detuvieron los procesos de mejoras en las condiciones de vida, incluso hubo redistribuciones negativas del ingreso en favor del desarrollo de las economías de escalas multinacionales, que se asentaron durante esta época. “La resistencia” fue la idea-fuerza articuladora del movimiento obrero.

Hacia 1975 comienza un cambio en la forma que se organiza el capital: hacia una forma financiera transnacional. La producción deja de organizarse paulatinamente en grandes establecimientos productivos propios de la gran industria multinacional y comienzan a tejerse *nodos de producción*, que le permiten flexibilizar la producción, generar nuevas formas de cooperación disciplinares aparentemente no forzadas, desprenderse legalmente de la mayoría de los trabajadores, producir en el mundo para vender en el mundo “just in time”. Esta nueva forma de producir globalmente requiere un trabajador polifuncional, flexibilizado, desindicalizado, y cada vez con mayores grados de calificación. Se desarticula el Estado de bienestar y las instituciones legales históricamente construidos para proteger al trabajo; se generan bolsones de población estructuralmente excluidas de la nueva forma de acumulación, y reaparece la *nueva cuestión social* aparentemente superada en el siglo XX. El trabajo como valor de esfuerzo, que brinda identidad y estabilidad a largo plazo pierde centralidad, su lugar lo ocupa el deseo, el consumo irracional, la *individualización* y el *desprendimiento*.

La fuerza de trabajo se halla desarticulada, incapacitada para construir sujetos políticos, los sindicatos tradicionales pierden su peso relativo, y el acceso a la condición salarial pasa a ser

un privilegio. El crecimiento de la marginalidad es característico de este momento histórico y pasa a ser base de maniobras para otras formas de producción ilegales y disciplinamiento como el narcotráfico y el crimen organizado. En consonancia con estos efectos sociales surgen nuevas y originales formas de *articulaciones laborales*, que ya no se estructuran como los clásicos sindicatos por ramas de la producción y buscan dar respuestas a las incógnitas que abre esta nueva forma de organizar la producción y la sociedad.

Por último, cabe destacar que este proceso de transnacionalización y valorización financiera de la economía en el caso latinoamericano se impuso a través de un proceso de desindustrialización, de endeudamiento externo y de eliminación física de los dirigentes sindicales, poniéndole fin al período de resistencia del movimiento obrero.

SOBRE LA COOPERACIÓN

El trabajo es la única actividad que produce valor, es una capacidad inherente del ser humano, le permite transformar la naturaleza y así mismo, en relación con los otros. Desde la teoría de Marx el trabajo específicamente capitalista, que asume la forma de trabajo enajenado surge cuando existe un capital con la escala suficiente para reunir un número relativamente grande de obreros y de medios de producción, que le permitan encargarse solamente de la dirección y la vigilancia del régimen de producción; es decir, cuando se despliega la relación capital-salario libremente sin ninguna atadura de orden cultural-familiar etc. Históricamente este momento corresponde con la transformación de maestro de oficio a capitalista. Esta forma de trabajo en grandes establecimientos productivos, presenta ventajas para el capitalista ya que decrecen los tiempos sociales de producción. El trabajador es subsumido en el proceso de producción y el capitalista lo dirige, por lo tanto no solo está enajenado del producto de su trabajo sino que está enajenado de sus propias acciones, el trabajador funciona como un autómatas objetivado en el régimen de producción. Pero el proceso de trabajo no se realiza con fuerzas de trabajo aisladas, lo hacen relacionadas, la *autovalorización del capital* requiere colectivos de trabajadores que *cooperen*. Esta relación de cooperación lejos de ser consensuada aparece como un plan impuesto por el capitalista que contrató fuerzas de trabajo dispersas, esta forma de dirigir el proceso productivo se la denomina *dirección despótica*. Entonces la escala de cooperación depende del grado de acumulación de capital, y es la forma específica que asume la producción capitalista diferenciándola del esquema de trabajadores artesanales libres.

A diferencia de lo que sucedía en la escala multinacional del capital financiero (corporación multinacional), donde el plan se imponía desde un país central que concentraba la información-conocimiento, dinero y tecnología de punta; La *nueva forma de Capital financiero transnacional* impone este plan bajo el principio de la descentralización de los procesos sociales de trabajo, el Monopolio del Dinero Mundial y el Monopolio del Conocimiento estratégico, de la *separación del momento de la producción del momento de acumulación*. Subordina a las formas de producción anteriores, como las pequeñas empresas nacionales, a través de la Gran Banca o sus *Nodos estratégicos de producción*, entonces pasan a formar parte de su territorio de explotación, se vuelven *unidades proveedoras de servicios* sin autonomía, dirigidos por su plan de cooperación-acumulación. De esta manera no solo decrece el número de trabajadores en relación directa con las empresas sino que aumenta su heterogeneidad social: máxima diversificación y fragmentación de las actividades

productivas. Mientras que la fuerza de trabajo se vuelve cada vez más heterogénea y dispersa se encuentra enlazada frente a un único plan del capital financiero transnacional que los dirige.

Sin embargo al interior de la forma de producción posfordista la cooperación asume rasgos particulares, hay un supuesto proceso de “democratización” en la cooperación, aparentemente no forzada, donde los trabajadores forman parte de la planificación a partir de objetivos disciplinadores. El trabajador no es solo fuerza de trabajo sino que se lo piensa integralmente, promoviendo otro tipo de valores como la flexibilidad, la solidaridad de equipo etc. tendiendo a desaparecer la figura de los mandos medios tradicionales.

Además como afirma Bauman esta nueva *modernidad líquida* funda una *sociedad de consumidores*, la cooperación deja de ser una preocupación ya que el consumo no requiere de relacionarse con otros. El trabajo deja de tener el lugar central identitario que tuvo en las primeras fases de la industrialización, es el *requiem del trabajador* de Rifkin, y pasa a ser un medio para acceder al consumo a través del cual posicionarse y diferenciarse de los otros. La versatilidad de las nuevas formas de producción permiten modular consumidores cada vez más particulares, el deseo y la gratificación es el motor que impulsa la economía.

Este proceso de modernización de la producción no es lineal, y si bien es dominante económica y culturalmente coexisten con otras formas de organizar el trabajo no necesariamente capitalistas. La *subsunción formal del trabajo en el capital* supone que el proceso de trabajo se encuentra subordinado al proceso de valorización de capital, si bien este proceso de trabajo no es específicamente capitalista. Formas de producción precapitalistas donde la relación salarial no se ha desarrollado puede formar parte de un modelo de acumulación capitalista. Esta ha sido la historia, por ejemplo, de las primeras épocas iniciales de desarrollo industrial de los países centrales y la relación con sus colonias donde predominaban economías de enclave. Pero en la actualidad de la industria posfordista semiautomatizada persiste, por ejemplo, el trabajo esclavo ilegal en zonas rurales aisladas del control del Estado, y cuyo proceso de valorización contribuye a la acumulación de capital de grandes capitales, como sostiene Bialalowsky: *la circulación de mercancías, capital y trabajadore/as integra sin ninguna duda la economía legal con la ilegal*. Este carácter de legalidad es el carácter de relación capitalista de producción garantizada por el Estado.

ESTRATEGIAS SINDICALES

A partir de este escenario global de desarrollo capitalista, la condición de trabajador asalariado pasa a ser un privilegio: es preciso preguntarse ¿Qué actores sociales son los que producen?. El crecimiento de la marginalidad, aquellas porciones de población estructuralmente excluidas del patrón de acumulación que deben dedicarse a la supervivencia social, constituyen un nuevo sujeto social, que por su composición, historia, identidad y lugar preponderante dentro de los sectores populares impacta en la organización político-gremial de los trabajadores.

Existen grandes debates alrededor del crecimiento de la Economía popular, muchas veces referenciada como trabajadores informales o cuentapropistas para los trabajos econométricos, o *Economía solidaria*, en términos de Coraggio, como aquella forma de producción que difiere de la economía de mercado y la economía dirigida por el Estado, ya que se basa en la construcción de asociaciones libres de trabajadores que cooperan a partir de acuerdos colectivos y planes para producir bienes de uso beneficioso para los individuos y la comunidad. Sin embargo estas experiencias de producción enfrentan contradicciones al encontrarse insertas en mercados controlados por los grandes capitales, y un Estado que muchas veces se presenta como aliado o adversario de estas prácticas. Incluso comprende, en un aspecto más amplio aquellas actividades que aún no están socialmente determinadas, pero que son vitales para la reproducción de las condiciones materiales de existencia de los sectores más marginales de estas sociedades modernas. Gorz cuando plantea el problema de la superación de la *sociedad salarial* como una revolución no solo económica sino también cultural y política, reconoce la necesidad de la construcción de nuevos sujetos sociales.

En este apartado se toma el caso de la conformación de la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular) como un fenómeno reciente de la constitución de un sujeto que vertebra y pretende representar los intereses de estos actores sociales. Esta estructura gremial se conforma a partir de la confluencia de diversos movimientos sociales en el 2011, y se consolida en el 2015 con el reconocimiento estatal. A pesar de formar parte de las *nuevas articulaciones laborales*, su estructura organizativa se asemeja a los sindicatos tradicionales: por ramas de producción (cartoneros, indumentaria, campesina, motoqueros, vendedores ambulantes, programas sociales, artesanos y feriantes) y se sintetiza en una secretaria general nacional que se encarga de realizar las negociaciones con el Estado. Aquí aparece un punto nodal, ya que la ausencia de convenios colectivos de trabajo, es decir un capital que dirija estos procesos productivos, abre debate un entre los autores acerca de cual

debe ser la postura de estos sectores frente al Estado, algunas de estos anti-estatales ya que lo consideran como un instrumento de las minorías dominantes. Sin embargo a partir de la sanción de la Ley de Emergencia Social en el 2016, como resultado de las acciones colectivas llevadas a cabo por la organización, se establece en el parlamento la emergencia social y alimentaria, obligando al estado a la creación de un millón de puestos de trabajo a través de un salario social complementario; Por lo tanto se observa que para este actor el Estado es necesario para subsistir, desarrollarse y proteger las productividades populares, que no tienen posibilidad de competir frente a la productividad de las empresas transnacionales.

Otro aspecto que cabe señalar es la relación frente a los sindicatos tradicionales. Si bien hay una ruptura en relación al sujeto social que debe construirse, en el escenario político-económico actual no existe un conflicto de intereses entre estas estructuras, sino una estrategia sindical conjunta para reivindicar los intereses de los trabajadores formales e informales, la Marcha de San Cayetano a principio del 2016, fue un clara muestra de la tendencia a la unificación de las diversas estructuras gremiales, incluso acompañada por movimientos sociales, y actores vinculados a la iglesia, que abren algunos interrogantes a cerca del destino de esta estrategia sindical.

Al tratarse de un fenómeno reciente de la realidad social Argentina es preciso realizar algunos interrogantes para ir analizando este proceso: ¿Que lugar ocupa en la estrategia sindical este gremio? ¿Cómo se desarrollan los proceso de cooperación? ¿Cuál es su composición en términos de rama de la producción? ¿Que crecimiento tiene este actor social a lo largo del tiempo? ¿Cómo se desarrolla la relación con el Estado? Y qué sucede finalmente con este proceso de construcción de una economía desprendida de las relaciones salariales-mercantiles.

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, Ricardo, Cap. IV. "Cuál crisis de la sociología del trabajo" en Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo, Ed. Antídoto, Buenos Aires, 1999.
- Bauman, Z., Cap. 4. "Trabajo". Págs. 139-177. Modernidad Líquida, FCE, 2003.
- Bialakowsky, Alberto L. y Hermo, Javier, "Repensar la sociología del trabajo desde el sur global" En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LX, núm. 224 mayo-agosto de 2015 pp. 45-7 ISSN-0185-1918
- Castel, R. Caps. 7 y 8 en Las metamorfosis de la cuestión social, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- Coraggio, J. L. (2011). Economía Social y Solidaria: El trabajo antes que el capital. Ediciones Abya-Yala, Quito-Ecuador.
- CTEP, Nuestra Organización en <http://www.ctepargentina.org/descargas/2.pdf>
- Fernández, Arturo, 1998. Crisis y decadencia del sindicalismo argentino. Caps. 1, 3 y 4. Ed. de América Latina. Buenos Aires, 1998.
- Formento, Walter, Nuevas formas de capital. Impacto sobre la organización del trabajo. CIEPE, 2001.
- Formento, Walter, Crisis financiera global. Colección Peña Lillo, Editorial Continente, 2011.
- Grevin, J. Historia del movimiento obrero - IWW (1905-1921): el fracaso del sindicalismo revolucionario en Estados Unidos (I). En Revista Internacional n° 124, 1er trimestre 2006. (dig.).
- Gorz, A. (1994). Salir de la sociedad Salarial, en Hacia fin de Siglo: un mundo en transformación.
- Hobsbawn, Eric, Cap. XI "El trabajador pobre" en La era de la revolución, 1789-1848, Ed. Crítica, Buenos Aires, 1999.
- Marx, Karl. Cap. XI. "Cooperación" en El Capital, Ed. S. XXI, México D.F., 1988.
- Marx, Karl, "Subsunción formal del trabajo al capital" y "Subsunción real del trabajo en el capital", en El Capital, Libro I, Cap. VI Inédito, Siglo XXI.

- Marx, Karl. "Introducción (Barceló)" y Cap. "Trabajo enajenado" en Manuscritos: economía y filosofía, Ediciones Altaya. Barcelona, 1993
- Murmis, M., Portantiero, J.C. (1971). Estudios sobre los orígenes del peronismo. Segunda parte. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Plá, Alberto J. De los orígenes a las revoluciones de 1848. CEdAL, 1972 (dig.)
- Rifkin, Jeremy, Cap 1 "El fin del Trabajo" y Cap 12 "Réquiem por la clase trabajadora", en El Fin del Trabajo. Nuevas Tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Colección Estado y Sociedad. Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Sassen, Saskia, 2015. "Introducción: la selección salvaje" y Cap. 1 "Economías en contracción, expulsiones en expansión", en Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global. Katz Editores. Buenos Aires; 2015.
- Torre, J.C., (1983). El movimiento obrero y el último gobierno peronista. (1973-1976) En Crítica y Utopía N°6. Versión digital. Consultado en www.escenariosalternativos.org.